

RELACIONES CHILENO-ALEMANAS EN LAS CIENCIAS:

APROXIMACIÓN A UNA HISTORIA DE CONJUNTO

Ponencia presentada por Eduardo Gallardo Martínez (Freie Universität Berlin)

3° Encuentro Anual Red INVECA, Otto-Friedrich-Universität Bamberg, 9-10 de octubre 2014

Una de las naciones europeas con las que Chile ha tenido más acercamiento en su historia ha sido Alemania. La presencia germana en el país debido a la migración y el comercio, más su influencia en lo científico, educacional y militar, han repercutido de modo significativo y duradero en las relaciones entre ambas naciones. Las ciencias sociales y en particular la historiografía han abordado estos contactos incluyendo también lo relativo a educación y ciencias, materias sobre las que hay trabajos específicos, algunos recientes y valiosos por su análisis (Birle y Fernández, 2003; Alarcón, 2010; Sanhueza, 2011, García, 2013). Siguiendo esa línea, aquí se abarcan aspectos relacionados con lo científico y educacional para presentar una visión de conjunto sobre lo que hemos denominado como la historia de las relaciones chileno-alemanas en las ciencias, situando sus orígenes durante la primera mitad del siglo XIX y tras los grandes procesos de cambio de las Revoluciones Francesa e Industrial, cuando desde Europa como continente hegemónico global se fueron configurando las bases de la ciencia contemporánea. En un esfuerzo por resumir la extensa trayectoria de las relaciones chileno-alemanas en las ciencias, este trabajo se aproxima a su conjunto dividiéndola en cinco fases o etapas.

La primera fase se denomina "Inicio", un periodo que va desde 1818 a 1885. Antes, sin embargo, habría que destacar como señales primigenias de acercamiento las observaciones de Chile colonial en la expedición Malaspina por Taddaeus Haenke y la traducción al idioma alemán de los trabajos sobre Chile de Juan Ignacio Molina. El contexto más preciso donde situamos los orígenes de las relaciones chileno-alemanas en las ciencias se halla tras la guerra de emancipación contra España, cuando el Chile independiente se abrió a la diplomacia, el comercio y la llegada de extranjeros. Se crearon así los primeros consulados de ciudades como Hamburgo o Bremen en Valparaíso, siendo sobre todo a través de este puerto chileno por donde llegaron un número cada vez mayor de alemanes: comerciantes, viajeros, artistas y hombres con intereses científicos, muchos de ellos inspirados en Alexander von Humboldt. Estas personas provenían de una Alemania aún no unificada como estado-nación y entre los recién llegados figuraban nombres como Eduard Poeppig, Friedrich Leybold y Paul Treutler, quienes dejaron evidencias de sus

miradas hacia el Chile decimonónico, destacando Poeppig con el texto “Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)”, publicado en idioma español en 1960.

Ante la formación del estado-nación chileno y teniendo en cuenta sus desafíos económicos y sociales, los gobiernos necesitaron organizar cuanto antes la educación universitaria e impulsar las ciencias. En 1842 se fundó en Santiago la Universidad de Chile, mientras se contrataban extranjeros que ejercieron profunda influencia, por ejemplo, Andrés Bello, Claude Gay, Aimé Pissis, Domingo Faustino Sarmiento, Gustave Courcelle-Seneuil e Ignacy Domeyko (Saldivia, 2005). En este escenario arriba a Chile el naturalista alemán Rudolph Philippi, un liberal de la Revolución de 1848 en Alemania y también seguidor de Humboldt. Philippi ejerció en Chile múltiples actividades, explorando el territorio, haciendo docencia y dirigiendo el Museo Nacional de Historia Natural, pudiendo entenderse como el primer hombre de ciencia alemán notable en el país. Esta primera fase se completa con otros alemanes de perfil científico que estuvieron de paso o bien se establecieron en Chile, algunos atraídos por la inmigración germana a mediados del siglo XIX en el sur. Se encuentran aquí a Bernhard Philippi, Franz Fonck, Carl Martin, Wilhelm Döll, Otto Bürger, Carl Ochsenius y Paul Stange, entre otros. Por motivos que obedecían no sólo a intereses científicos, sus escritos fueron publicados en Alemania, dando a conocer así a Chile entre el público europeo (Gänger, 2011).

La segunda fase se denomina “Intensificación” y abarca desde 1885 a 1914. El periodo coincide con una situación cómoda para la relación entre ambas naciones. Alemania estaba unificada como imperio, había vencido en la Guerra Franco-Prusiana y ejercía liderazgo creciente en el marco de su “*Weltpolitik*”. Chile en tanto había ganado la Guerra del Pacífico y accedido a la riqueza salitrera, era respetado en Sudamérica y en política interior la Revolución de 1891 había triunfado sobre los balmacedistas con la ayuda del oficial prusiano Emil Körner, modernizador del ejército chileno. A esto se sumaba la buena situación de los inmigrantes alemanes, quienes eran vistos como modelo de progreso acorde con el concepto en boga. En lo diplomático no había mayores conflictos y en lo económico predominaba la armonía, pues el Imperio Alemán era para Chile un comprador de sus materias primas y Chile era para el Imperio Alemán un lugar de inversión y consumidor de sus manufacturas, sumando todo y en la lógica de la época un panorama auspicioso (Hell, 1965; Blancpain, 1974; Young, 1974). Chile miraba a Alemania como un modelo, aunque aquel competía con otros influjos europeos, sobre todo el británico y el francés, contando este último con gran prestigio entre la élite criolla, tanto en la ciencia y la técnica como en los intelectuales y artistas, muchos de ellos francohablantes y visitantes asiduos de París.

En este escenario se produce un hito para las relaciones chileno-alemanas en las ciencias: la creación en 1885 de la Sociedad Científica Alemana de Santiago, hecho que inicia la segunda fase de este resumen. Esta sociedad creó una importante publicación: *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile*, que circuló entre 1885 y 1936, redactada fundamentalmente en idioma alemán y que para 1910 homenajeó a Chile en su centenario con una edición bilingüe. Dicha revista constituye un notable repositorio sobre los inicios de la práctica científica germana regular en el país (Etcheverry y Peña, 1997).

Otro acontecimiento tanto o más significativo ocurre en 1889 con la fundación del Instituto Pedagógico de Santiago. En la génesis de este establecimiento formador de docentes predominó la figura del chileno Valentín Letelier, un intelectual multifacético que había permanecido en Alemania desde 1881 a 1885 observando el sistema educacional público prusiano y quien redactó luego un informe al gobierno chileno donde elogiaba y sugería tal modelo. Al crearse el Instituto Pedagógico se contrató a un selecto grupo de profesores alemanes que ejercieron gran influencia en diversos campos. Se pueden destacar así al geógrafo Hans Steffen, el botánico Friedrich Albert y los lingüistas Friedrich Hanssen y Rudolf Lenz, quienes realizaron incluso tareas extra-académicas, como por ejemplo Steffen en su rol de asesor de gobierno en cuestiones limítrofes entre Chile y Argentina (Alarcón, 2010; Mellafe y González 2007; Sanhueza, 2013).

Para los chilenos en Alemania entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX hubo un periodo de gran actividad: se crearon las primeras representaciones diplomáticas a la vez que se abrían paso enviados de gobierno, agentes de colonización, hombres de negocios y también estudiantes. Entre los primeros nacionales efectuando actividades académicas en Alemania hubo miembros de la élite, no pocos de ellos descendientes de alemanes, figurando así chilenos en la prestigiosa Escuela de Minas de Freiberg, antiguo reino de Sajonia y también en la Academia de Agricultura de Hohenheim, cercana a Stuttgart. Luego destacaron en el área de medicina nombres como Vicente Izquierdo, Máximo Cienfuegos y los hermanos Francisco y Guillermo Puelma, quienes tras regresar a Chile desarrollaron una carrera fructífera (Weisskopf, 1952).

Sin embargo, no todo fue positivo durante esta etapa, pues existieron conflictos donde se juzgó el rol científico de los alemanes en Chile. Sobresalen en este sentido, la crítica del intelectual Eduardo de la Barra hacia la influencia pedagógica germana en el llamado “embrujo alemán”, además del polémico “Informe Westenhöfer”, en que el médico y profesor Max Westenhöfer cuestionaba las condiciones sanitarias de Chile, lo cual significó su expulsión del país en 1911 en medio de una convulsionada atmósfera.

Con la consolidación de Alemania como Imperio creció el interés de chilenos por acudir allí a realizar actividades académicas, a la vez que alemanes fijaron su mirada en Chile y otros se trasladaron al país siendo actores activos. Observando las diferencias entre los grados de desarrollo alcanzados por ambas sociedades y su evidente repercusión en el ejercicio científico, estos vínculos bilaterales manifestaron una relación de transferencia asimétrica, sostenida en la emisión de conocimiento protagonizada desde la parte europea y su posterior recepción de la contraparte chilena, por lo cual se estima que a estas relaciones sustentadas en la reciprocidad de pares aún les quedaba mucho por avanzar. Se advierte además que tanto en esta etapa de intensificación como en la anterior, las prioridades se inclinaron por lo general hacia las áreas de las ciencias naturales, medicina, educación y aquellos campos vinculados directamente con actividades productivas. Con algunas variantes de por medio, los aspectos señalados para estas etapas de inicio e intensificación tenderán a reiterarse en lo sucesivo.

La tercera fase se denomina “Decaimiento” y abarca desde 1914 hasta 1945. El contexto está dominado por las guerras mundiales y la Gran Depresión, un periodo ciertamente difícil para Alemania y a la vez complejo para Chile, el cual se vio convulsionado por su política interna y en lo económico enfrentó importantes desafíos de modernización, siendo muestra de ello la creación en 1939 de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO. La anterior época de excelentes relaciones chileno-alemanas se vio alterada e incluso interrumpida en 1943 por los acontecimientos mundiales y la influencia europea en el país cedió ante los Estados Unidos como potencia hegemónica. Debido a los efectos del contexto y habiendo observado la dinámica del periodo anterior, se señala que las relaciones chileno-alemanas en las ciencias durante esta etapa entraron en un estado de decaimiento.

Tras la Primera Guerra en la cual Chile había permanecido neutral, persistió el interés estatal y particular para enviar personas a especializarse en Europa, figurando así nuevamente chilenos en Alemania. A nivel bilateral destacó en 1926 la creación en Santiago del Instituto Cultural Germano-Chileno, ente regulador del intercambio científico y promotor de la lengua alemana, aunque pronto su trabajo se vio dificultado por problemas financieros y de organización, más el desinterés del público chileno. La llegada de conferencistas y literatura, además de los cursos de idiomas, enfrentaron este tipo de problemáticas (Rinke, 1998). Cabe mencionar asimismo en este panorama que en 1936 se dejó de editar la revista de la Sociedad Científica Alemana de Santiago.

Durante el periodo de Entreguerras Alemania buscó reforzar su actividad científico-académica exterior a nivel institucional, creándose para ello una asociación de emergencia predecesora de la actual

Fundación Alemana para la Investigación Científica o DFG y también el Servicio Alemán de Intercambio Académico o DAAD, a lo que se sumó una iniciativa hacia Hispanoamérica con la creación en 1930 en Berlín del Instituto Iberoamericano. Estos esfuerzos no tuvieron el impacto esperado en la relación con Latinoamérica y Chile debido a las reducciones de presupuesto que trajo para Alemania la gran recesión mundial, a lo que se sumó luego la presión político-ideológica. En el caso de Chile la inestabilidad político-económica también influyó en el ámbito científico-educacional y en cuanto al intercambio estudiantil recíproco, aquel se vio afectado por el poco hábito de la autoridad hacia la atracción de estudiantes extranjeros (Rinke, 1998). La ideologización de la atmósfera científico-académica en Alemania con la llegada al poder del nacionalsocialismo se expresó hacia el mundo hispanohablante con la utilización del Instituto Iberoamericano como instrumento político, lo cual desvirtuó su propósito original, manifestándose también tal fenómeno en otras organizaciones germanas en Latinoamérica. El fin de la Segunda Guerra Mundial provocó en Alemania la disolución de muchas instituciones científico-académicas, como por el ejemplo la Sociedad Kaiser Wilhelm y el mismo DAAD, mientras que el Instituto Iberoamericano logró subsistir no sin grandes esfuerzos.

Durante este periodo en Chile la Liga Chileno-Alemana tuvo un rol destacado, sobre todo en el ámbito cultural. La institución había sido fundada en 1916 ante las vicisitudes de la comunidad alemana en la Primera Guerra. La Liga facilitó conferencias, la difusión de literatura y la enseñanza del idioma, éste último un campo donde también es pertinente mencionar a las escuelas de habla alemana distribuidas en el país. La impronta científica germana en la zona de la antigua colonización del sur tuvo particular expresión con la creación en 1933 de la Escuela Superior de Agricultura de Osorno, liderada por el chileno-alemán Dr. en agronomía Adolfo Matthei, quien además difundió el agro nacional en Alemania (Gallardo, 2012). Para el escenario chileno destacó además el filósofo alemán Wilhelm Mann, quien publicó entre 1935 y 1936 una interesante síntesis de la situación nacional en su libro, "Chile: luchando por nuevas formas de vida".

La cuarta fase se denomina "Reactivación" y va desde 1945 a 1990. El periodo transcurre en el contexto de la Guerra Fría, donde Chile y Alemania fueron protagonistas. Desde la posguerra Alemania dividida territorial e ideológicamente buscaba desarrollarse por distintas vías: mientras Alemania Federal se acercaba a occidente dentro del orden impuesto por Estados Unidos, la República Democrática Alemana o RDA, situada en la órbita soviética, buscaba reconocimiento internacional. Chile retomó relaciones con Alemania Federal en 1952, mientras en lo interno la política de mediados de siglo derivaba hacia el

esquema de los tres tercios, el cual culminó con la polarización social y ruptura democrática en 1973 (Fernandois 2005, Dufner 2014).

En lo científico Alemania Occidental en relación a Latinoamérica y Chile planteaba una alternativa al rol hegemónico de los Estados Unidos. Tras la guerra los alemanes reanudaban sus relaciones científicas con el mundo reabriendo el DAAD y la DFG, mientras cobraban protagonismo otras entidades de alcance internacional, como la Sociedad Max Planck y la Fundación Alexander von Humboldt. Instituciones de carácter político como las fundaciones Friedrich Ebert y Konrad Adenauer estimularon estudios sociales, abriendo ambas oficinas en Chile durante los años 60 y realizando acciones entre las que sobresalieron el análisis social y el otorgamiento de becas. Cabe mencionar en tal sentido que desde la década del 60 y debido al protagonismo internacional de Chile, se multiplicaron en Alemania las investigaciones que estudiaban la situación del país (Birle y Fernández, 2003). Uno de los centros destacados al respecto es el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin, creado en 1970.

En el plano nacional, un hecho notable del periodo en cuanto a la acción alemana fue la apertura en 1952 en Santiago del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, luego sede del Goethe Institut, entidad fundamental en la enseñanza idiomática, sumada a los ya tradicionales colegios alemanes y otras instituciones educacionales creadas posteriormente en Santiago durante los años 80: el Instituto Profesional Alemán Wilhelm von Humboldt y el Instituto Superior Alemán de Comercio. En cuanto al desarrollo científico nacional, tras décadas de espera el año 1967 marca un hito al crearse una entidad estatal dedicada específicamente a este ámbito: la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica o CONICYT, la cual impulsó una serie de iniciativas donde se estrechó la relación científica con el medio internacional. En 1969 se instituyó en Chile el Premio Nacional de Ciencias, cuyo primer galardonado fue Alejandro Lipschutz, letón nacionalizado chileno y Dr. en Medicina por la Universidad de Göttingen, quien llegó al país para ejercer en la Universidad de Concepción, hecho que habla también de la importancia que fueron adquiriendo las universidades regionales conforme avanzó el siglo XX.

Un capítulo interesante se refiere a las relaciones científicas entre Chile y la República Democrática Alemana o RDA. Si bien desde los años 50 hubo acercamiento entre la RDA y Latinoamérica en el ámbito cultural y las ciencias sociales, creándose luego un centro latinoamericano en la Karl-Marx-Universität Leipzig, en cuanto a Chile no es sino hasta la llegada al poder de Salvador Allende que estos contactos adquirieron carácter más nítido. El gobierno de la Unidad Popular estableció en 1971 relaciones diplomáticas con la RDA, iniciando luego gestiones para la cooperación económica y técnica bilateral,

además de la firma de acuerdos universitarios (Witker 2007). Este acercamiento se interrumpió con el Golpe de Estado en 1973, el cual clausuró las breves relaciones diplomáticas entre Chile y la RDA, determinando además el exilio de profesionales y estudiantes chilenos que entre otros lugares de destino en el extranjero fueron acogidos tanto en la Alemania Oriental como en la Occidental. Debido entre otros a las implicancias políticas internacionales y la censura sobre las instituciones científico-académicas del país, el periodo de dictadura involucró un retroceso en las relaciones científicas de Chile con el mundo.

La quinta y última fase la hemos denominado como “Nuevo Comienzo” y abarca desde 1990 hasta la actualidad. El contexto marca el fin de las presiones políticas de las que tanto Chile como Alemania habían sido protagonistas internacionales. Mientras el muro de Berlín caía y Alemania se reunificaba, Chile retornaba a la democracia. Para ambas naciones gobernadas desde aquel momento por sistemas políticos democráticos y en un mundo globalizado con predominio del capitalismo, el desafío apunta a trabajar compatibilizando el bienestar social con la estabilidad económica y sustentabilidad medioambiental. Las relaciones bilaterales desde la década del 90 se han incrementado en muchos ámbitos y manifestación de ello han sido la gran cantidad de visitas políticas y la suscripción de una serie de acuerdos. Alemania es hoy para Chile el principal socio comercial de la Unión Europea y en materia de cooperación económica y técnica las energías renovables y la eficiencia energética son prioridad para ambos.

La buena situación en las relaciones bilaterales ante un contexto favorable desde muchos puntos de vista, permite sostener que para las relaciones chileno-alemanas en las ciencias la historia reciente ofrece la oportunidad de un nuevo comienzo. Chile sobre todo a través de la iniciativa de CONICYT ha otorgado un número cada vez mayor de becas que posibilitan a nacionales estudiar en Alemania, firmando a la vez una serie de acuerdos con el DAAD, Ministerio Federal de Educación e Investigación o BMBF, la DFG, Fundación Alexander von Humboldt y Sociedad Max Planck, entre otros. La contraparte alemana ha demostrado compromiso con su par chileno mediante hechos concretos, como por ejemplo, estableciendo en Chile representación permanente del DAAD y la DFG, el Heidelberg Center para América Latina, la Fundación Fraunhofer y la próxima representación de un Instituto Max Planck. A esto se suman un sinnúmero de otras acciones de colaboración directa entre universidades y centros de investigación chilenos y alemanes, además de la presencia de fundaciones dedicadas a estudios sociales.

En este panorama de fortalezas y oportunidades surge recientemente en el año 2012 la Red de Investigadores Chilenos en Alemania, INVECA, hecho que marca un hito en la historia de las relaciones chileno-alemanas en las ciencias, por cuanto es la primera vez que se establece con este grado de

organización y de amplitud una entidad chilena de estas características en Alemania. INVECA, por lo tanto, está llamada a ser un importante aporte como puente para estas relaciones.

Como conclusiones y a modo interpretativo, queda señalar en primer lugar que en la extensa historia las relaciones chileno-alemanas en las ciencias, sus cinco fases están generalmente determinadas por acontecimientos de carácter político. Enseguida se advierte que estas relaciones han estado caracterizadas por su asimetría, de acuerdo con las diferencias entre los procesos de avance científico experimentados por ambas sociedades. Este modelo de emisión-recepción, en todo caso, no resulta ser un fenómeno estático, dejando en evidencia particularidades y complejidades dignas de destacar al observar los procesos de transferencias culturales y/o de conocimientos. Por último, se señala que ha existido en esta trayectoria bilateral chileno-alemana una disposición mutua y permanente para establecer contactos, mientras que los intereses perseguidos se han situado generalmente en el marco de las directrices correspondientes a los distintos contextos históricos desplegados.

LECTURAS RECOMENDADAS

- Alarcón, Cristina: *El discurso pedagógico fundacional de docentes secundarios. Sobre la transferencia educativa alemana en Chile (1889-1910)*. Buenos Aires: Libros Libres, 2010.
- Barros van Buren, Mario: *Historia diplomática de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990.
- Birle, Peter; Fernández, Enrique (eds.): *Miradas alemanas. Chile en las ciencias sociales alemanas 1970-2001*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2003.
- Blancpain, Jean Pierre: *Les Allemands au Chili (1816-1945)*. Köln, Wien: Böhlau Verlag, 1974.
- _____ : *Los alemanes en Chile (1816-1945)*. Santiago: Ediciones Pedagógicas Chilenas, 1985.
- Calderón, Hugo: "Las relaciones chileno-alemanas: un potencial no agotado". En: *Estudios Internacionales*, vol. 34, n° 35, 2001, pp. 4-21.
- Comisión nacional Científica y Tecnológica, CONICYT: *25 años de Becas de Doctorado CONICYT*, Versión online: <http://www.conicyt.cl/becas-conicyt/sobre-becas-conicyt/libro-25-anos-doctorado-conicyt/>
- Dahlmann, Dittman; Reinhold Reith (eds.): *Eliteinwanderung und Wissenstransfer im 19. Und 20. Jahrhundert*. Essen: Klartex Verlag, 2008.
- Deutscher Wissenschaftlicher Verein zu Santiago de Chile: *Deutsche Arbeit in Chile: Festschrift des deutschen wissenschaftlichen Vereins zu Santiago zur Centenarfeier der Republik Chile*, 2 vols. Santiago: Imprenta Universitaria 1910 y 1913. Para la versión en idioma español del volumen 1, el único que se publicó: Sociedad Científica Alemana de Santiago: *Los Alemanes en Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1910.
- Dufner, Georg: *Partner im Kalten Krieg: Die politischen Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Chile*. Frankfurt am Main: Campus Verlag GmbH, 2014.
- Emmerling, Inga: *Die DDR und Chile: Außenpolitik, Außenhandel und Solidarität*. Berlin: Links, 2013.
- Etcheverry, María; Peña Vera, Raúl: "Índices de la Revista Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile, publicada por la Sociedad Científica Alemana entre 1885 y 1936". En: *Revista Chilena de Historia Natural*, n° 70, 1997, pp. 153-165.
- Fermendois, Joaquín: "¿Reconstrucción o continuidad? Política exterior de Bonn 1952-1958: el caso de Chile". En: *Anales del Instituto de Chile*, 2002, pp. 107-126.
- _____ : *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 2005.

_____ : “Del malestar al entusiasmo: La reacción de Bonn ante el gobierno de la Unidad Popular 1970-1973”. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXIV, n° 117, 2008, pp. 33-67.

-Gallardo, Eduardo: *El ingeniero agrónomo Dr. Adolfo Matthei y su rol en la agricultura en Chile y Osorno (1925-1939)*. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2012.

-Gänger, Stefanie: “Colecciones y estudios de historia natural en las colonias alemanas de Llanquihue y Valdivia, C.1853-1910”. En: *Historia* 396, n° 1, 2011, pp.77-102.

-García Timón, Ana: *Educación a la alemana: elite y educación en Chile en la segunda mitad del siglo XIX*. Leipzig: Leipziger Universität Verlag, 2013.

-Hell, Jürgen: “Deutschland und Chile von 1871-1918”. En: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock*, n° 14, 1965, pp. 81-105.

-Krebs, Andrea; Tapia, Úrsula; Schmid, Peter; Krebs, Ricardo: *Los Alemanes y la Comunidad Chileno-Alemana en la Historia de Chile*. Santiago: Liga Chileno-Alemana, 2001.

-Mellafe, Rolando; González, María Teresa: *El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1889-1981). Su aporte a la educación, cultura e identidad nacional*. Santiago: Universidad de Chile, 2007.

-Muñoz, Herald, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*. Santiago: Prospel-Cerc, 1986.

-Rinke, Stefan: “Las relaciones germano-chilenas 1918-1933”. En: *Historia*, n° 31, 1998, pp. 217-308.

-Saldivia, Zenobio: *La ciencia en el Chile decimonónico*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005.

-Sanhueza, Carlos: *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago: LOM, 2006.

_____ : “Circulación de intelectuales alemanes en Chile y chilenos en Alemania (fines del siglo XIX y comienzos del XX)”. En: *Historia: Questoes & Debates*, n° 53, 2011, pp. 67-84.

_____ : “La gestación del Instituto Pedagógico de Santiago y la movilidad del saber germano a Chile a finales del siglo XIX”. En: *Estudios Iberoamericanos PUCRS*, vol. 39, n° 1, 2013, pp. 54-81.

-Subercaseaux, Bernardo: *Historia de las ideas y la cultura en Chile. Desde la Independencia al Bicentenario*, vols. I, II y III. Santiago: Editorial Universitaria, 2011.

-Weisskopf Gertrudis: “Relaciones diplomáticas entre Chile y Alemania desde sus comienzos hasta 1879”. Memoria de Prueba para optar al título de Profesora de Estado en la asignatura de Historia, Geografía y Educación Cívica. Instituto Pedagógico Universidad de Chile, Santiago, 1952.

-Witker, Iván: “El caso Honecker, el interés nacional y la política exterior de Chile. Contornos y trasfondo de un problema interméstico”. En: *Estudios Públicos*, n° 105, 2007, 241-265.

Young, George F.W: *Germans in Chile: Immigration and Colonization 1849-1914*. New York: Center for Migration Studies, 1974.